

TIEMPO DE ADVIENTO

La Virgen María en la Anunciación del Señor

En el tiempo de Adviento la liturgia recuerda todos los días el mensaje de Gabriel a la santísima Virgen María: «El ángel Gabriel dijo a María: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres”» (Antífona a sexta); y le suplica también cada día: «Madre del Redentor... Recibe el saludo del ángel Gabriel, y ten piedad de nosotros, pecadores» (Antífona final en las completas). El consentimiento de la Virgen, que según el beneplácito de Dios, precedió a la encarnación (cf. LG 56), tiene una gran importancia en la historia de la salvación, ya que la encarnación del Verbo es la restauración del hombre. Este misterio de nuestra salvación la liturgia romana lo conmemora no sólo en la solemnidad del día 25 de marzo, sino también, al acercarse la Natividad del Señor, el día 20 de diciembre y sobre todo el cuarto domingo de Adviento del año B, ya que la celebración de este misterio concuerda perfectamente con la índole y naturaleza del tiempo de Adviento. Por esto la misa de la Virgen María en la Anunciación del Señor se emplea con mucha propiedad siempre que, en el tiempo de Adviento, se ha de celebrar, con causa justa, la memoria de la Madre del Señor. En este formulario se lee la profecía de la virgen que ha de dar a luz («Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo»: 1 Lectura, Is 7, 10-14: 8, 10c) y el anuncio de Gabriel a la Virgen de Nazaret («Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo»: Evangelio, Lc 1, 26-38). Esta misa se celebraba antiguamente el miércoles de las Témperas de Adviento y, durante la edad media, se le llamaba con frecuencia «misa áurea», a causa de su belleza. El formulario se halla en el Misal Romano, Común de santa María Virgen, en tiempo de Adviento, excepto el prefacio, que está tomado de la misa de la solemnidad de la Anunciación del Señor (día 25 de marzo).



Formulario I

ANTÍFONA DE ENTRADA (cf. Is 45, 8)

Cielos, destine el rocío nubes,
derramen la victoria;
ábrase la tierra y brote la salvación.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso,
que, según lo anunciaste por el ángel,
has querido que tu Hijo
se encarnara en el seno de María, la Virgen,
escucha nuestras súplicas
y haz que sintamos la protección de María
los que la proclamamos verdadera Madre de Dios.
Por nuestro Señor Jesucristo

PRIMERA LECTURA

He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo

Lectura del libro del profeta Isaías

7, 10-14

En aquellos tempos, el Señor le hablo a Ajaz diciendo: «Pide al Señor tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo o de arriba, en lo alto». Contestó Ajaz: «No la pediré. No tentaré al Señor». Entonces dijo Isaías: «Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren

cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros».

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 40 [39], 7-8a. 8b-9. 10. 11)

R/. Heme aquí Señor: hágase en mí según tu palabra.

Esperé en el Señor con gran confianza;
él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias.
Él me puso en la boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios. *R/.*

Sacrificios y ofrendas no quisiste,
abriste, en cambio, mis oídos a tu voz.
No exigiste holocaustos por la culpa,
así que dije: «Aquí estoy». *R/.*

He anunciado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios,
tú lo sabes, Señor

No callé tu justicia,
antes bien, proclamé tu lealtad y tu auxilio.
Tu amor y tú lealtad no los he ocultado
a la gran asamblea. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(cf. Jn 1, 14)

R/. Aleluya, aleluya.
El verbo se hizo carne
y puso su morada en medio de nosotros,
y nosotros hemos visto su gloria
R/. Aleluya.

EVANGELIO

Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

Como el Hijo de Dios ha nacido en el seno de la Virgen por obra del Espíritu Santo, así él nace en el corazón de los creyentes por obra del mismo Espíritu. Para que esto suceda, es necesaria nuestra disponibilidad a acoger en nosotros la obra creadora y santificadora del Espíritu Santo.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo». Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin».

María le dijo entonces al ángel: «¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el santo que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios». María contestó. «Yo soy la esclava del Señor: cúmplase en mí lo me has dicho». Y el ángel se retiró de su presencia.

Esta es palabra de Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

El Espíritu Santo,
que fecundó con su poder el seno de María,
santifique, Señor, las ofrendas
que te presentamos sobre el altar.
Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO

La bienaventurada Virgen María oyó confiadamente al mensajero celeste

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque la Virgen creyó el anuncio del ángel:
que Cristo, por obra del Espíritu Santo,
iba a hacerse hombre por salvar a los hombres;
y lo llevó en sus purísimas entrañas con amor.
Así, Dios cumplió sus promesas al pueblo de Israel
y colmó de manera insospechada
la esperanza de los otros pueblos.

Por eso,
los ángeles te cantan con júbilo eterno
y nosotros nos unimos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:
Santo, ...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN (Is 7, 14)

He aquí que la virgen concebirá
y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel,
que quiere decir Dios-con-nosotros

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que los sacramentos que hemos recibido
nos otorguen siempre tu misericordia,
y, por la encarnación de tu Hijo Jesucristo,
salva a los que veneramos fielmente
la memoria de su Madre, la Virgen María.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Formulario II

Mismas antífonas y oraciones – Lecturas alternativas

ANTÍFONA DE ENTRADA (cf. Is 45, 8)

Cielos, destine el rocío nubes,
derramen la victoria;
ábrase la tierra y brote la salvación.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso,
que, según lo anunciaste por el ángel,
has querido que tu Hijo
se encarnara en el seno de María, la Virgen,
escucha nuestras súplicas
y haz que sintamos la protección de María
los que la proclamamos verdadera Madre de Dios.
Por nuestro Señor Jesucristo

PRIMERA LECTURA

Brotará un renuevo del tronco de Jesé

11, 1-5.10

Lectura del libro del profeta Isaías

En aquel día brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de piedad y temor de Dios.

No juzgará por apariencias, ni sentenciará de oídas; defenderá con justicia al desamparado y con equidad dará sentencia al pobre; herirá al violento con el látigo de su boca, con el soplo de sus labios matará al impío. Sera la justicia su ceñidor, la fidelidad apretará su cintura.

Aquel día la raíz de Jesé se alzará como bandera de los pueblos, la buscarán todas las naciones y será gloriosa su morada.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 72 [71], 1-2. 7-8. 12-13. 17)

R/. En sus días florecerá el justo y abundará la paz.

Comunica, Señor, al rey tu juicio
y tu justicia, al que es hijo de reyes;
así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres
y regirá a tu pueblo justamente. *R/.*

Florecerá en sus días la justicia
y reinará la paz, era tras era.
De mara a mar se extenderá su reino
y de un extremo al otro de la tierra. *R/.*

Al débil librará del poderoso
y ayudará al que se encuentra sin amparo
se apiadará del desvalido y del pobre
y salvará la vida al desdichado. *R/.*

Que bendigan al Señor eternamente
y tanto como el sol, viva su nombre.
Que sea la bendición del mundo entero
y lo aclamen dichoso las naciones. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Bienaventurada eres tu Virgen María,
digna de toda alabanza;
de ti surgió el sol de justicia,
Cristo nuestro Dios.

R/. Aleluya.

EVANGELIO

Porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo

El evangelio según san Mateo:

1, 18-23

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: «José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo, Dará a luz un hijo y tú y le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: *He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros. Esta es palabra del Señor.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

El Espíritu Santo,
que fecundó con su poder el seno de María,
santifique, Señor, las ofrendas
que te presentamos sobre el altar.
Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO

La bienaventurada Virgen María oyó confiadamente al mensajero celeste

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque la Virgen creyó el anuncio del ángel:
que Cristo, por obra del Espíritu Santo,
iba a hacerse hombre por salvar a los hombres;
y lo llevó en sus purísimas entrañas con amor.
Así, Dios cumplió sus promesas al pueblo de Israel
y colmó de manera insospechada

la esperanza de los otros pueblos.

Por eso,
los ángeles te cantan con júbilo eterno
y nosotros nos unimos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:
Santo, ...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN (Is 7, 14)

He aquí que la virgen concebirá
y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel,
que quiere decir Dios-con-nosotros

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que los sacramentos que hemos recibido
nos otorguen siempre tu misericordia,
y, por la encarnación de tu Hijo Jesucristo,
salva a los que veneramos fielmente
la memoria de su Madre, la Virgen María.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Santa María en Caná

El «Signo de Caná», según la narración evangélica (Jn 2, 1-12), pertenece al misterio de la manifestación del Señor. Por esto la liturgia romana lo conmemora cada año en la solemnidad de la Epifanía del Señor: «Veneremos este día santo, honrado con tres prodigios: hoy, la estrella condujo a los magos al pesebre; hoy, el agua se convirtió en vino en las bodas de Caná; hoy, Cristo fue bautizado por Juan en el Jordán, para salvarnos. Aleluya» (Liturgia de las Horas 6 de enero II vísperas ant. al Magnificat); pero también en el tiempo ordinario, en el domingo II del año C, celebra atentamente este «comienzo de los signos». En esta manifestación del Señor la santísima Virgen estuvo presente y activa, y por esto la liturgia la recuerda junto al Hijo, al cantar; «por ti realizó tu Hijo el primero de sus signos; por ti el Esposo preparó el vino nuevo para su Esposa; por ti los discípulos creyeron en el Maestro» (antífona de la comunión).

En esta misa, por tanto, se celebra conjuntamente a Jesús, el Señor, a la Iglesia, que se reúne a partir del signo de Caná, y a santa María Virgen: - en primer lugar, a Cristo, el Señor, que en Caná, con el signo admirable, manifestó su gloria y se mostró a sí mismo: como el Mesías prometido por Dios (cf. Prefacio); como el Maestro, al que los discípulos se adhieren por la fe (cf. Antífona de entrada, Evangelio, Antífona de comunión); como el Señor, cuyos mandatos cumplen los sirvientes (cf. Prefacio); como el nuevo Moisés (cf. 1 Lectura, Éxodo 19, 3-8a), Autor de la alianza nueva y eterna; como el Esposo, que por su esposa la Iglesia, en la hora designada,

«entregó su vida en la cruz» (Prefacio), donde de su lado abierto manó sangre y agua, símbolos de la redención; - luego a la Iglesia o comunidad de los discípulos, que se unen a Cristo por la fe (cf. Oración después de la comunión), obedecen a sus preceptos (cf. Colecta, Prefacio), comparten las necesidades de la iglesia y preparan la llegada del Reino «por la concordia de los espíritus» (cf. Oración después de la comunión); la Esposa amada, para quien el Esposo ofrece a diario el banquete nupcial (cf. Prefacio); - finalmente a la Madre de Jesús, que «por disposición admirable» estuvo presente «en los misterios de nuestra salvación» (Colecta). La santísima virgen María, la misma función salvadora que desempeñó en Caná, en los días de su vida mortal, a favor de los esposos y de los discípulos, la ejerce ahora desde el cielo, donde reina gloriosa, a favor de toda la Iglesia: preocupándose por el bien de los hombres, intercede ante el Hijo para que atienda a sus necesidades (cf. Prefacio); manda a los hombres que hagan «aquello que (el) Hijo nos ha mandado hacer en el Evangelio» (Colecta). Más aún, según el sentido de la liturgia, hemos de estar convencidos de lo siguiente: la Madre de Jesús, que estuvo presente en el banquete de bodas de Caná, está presente en el banquete nupcial eucarístico de la Iglesia. Por esto la comunidad de los fieles celebra todos los días la eucaristía, reunidos en comunión ante todo con la gloriosa Virgen María.

ANTÍFONA DE ENTRADA (Jn 2, 1.11)

Había una boda en Caná de Galilea,
y la madre de Jesús estaba allí.
Cristo manifestó su gloria,
y creció la fe de sus discípulos en él.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Padre santo,
que quisiste, por disposición admirable,
que la bienaventurada Virgen María
estuviese presente en los misterios de nuestra salvación,
concédenos,
atendiendo a las palabras de la Madre de Cristo,
hacer aquello que tu Hijo
nos ha mandado en el Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo

19, 3.8

En aquellos días, Moisés subió al monte Sinaí para hablar con Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo: «Esto dirás a la casa de Jacob, esto anunciarás a los hijos de Israel: ‘Ustedes han visto cómo castigué a los egipcios y de qué manera los he levantado a ustedes sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora bien, si escuchan mi voz y guardan mi alianza, serán mi especial tesoro entre todos los pueblos, aunque toda la tierra es mía. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación consagrada’. Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel».

Moisés convocó entonces a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado. Todo el pueblo, a una, respondió: «Haremos cuanto ha dicho el Señor».

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 119 [118], 1-2. 10-11. 12. 14 15-16)

R/. Dichoso el que cumple la voluntad del Señor

Dichoso el hombre de conducta intachable,
que cumple la ley del Señor.
Dichoso el que es fiel a sus enseñanzas
y lo busca de todo corazón. *R/.*

Te busco sinceramente,
no dejes que me desvíe de tus mandatos.
Dentro del corazón guardo tu promesa,
para no pecar contra ti. *R/.*

Favorece a tu siervo
para que viva y observe tus palabras.
Ábreme los ojos para ver
las maravillas de tu voluntad. *R/.*

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes
y yo lo seguiré con cuidado.
Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(cf. Lc 11, 27)

R/. Aleluya, aleluya.

Dichoso quien escucha la palabra del Señor y la pone en práctica.
Dichosa la Virgen María que adherí en todo a la voluntad de Dios.

R/. Aleluya.

EVANGELIO

Hagan lo que él les diga

María está presente en las dificultades de sus hijos, y con materna solicitud intercede con Jesús para que done la ayuda necesaria para cumplir su voluntad. Y Jesús consiente a los deseos y súplicas de aquella que es madre suya y también madre nuestra.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

2, 1-11

En aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Este y sus discípulos también fueron invitados, Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: «Ya no tienen vino». Jesús le contestó: «Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora». Pero ella dijo a los que servían: «Hagan lo que él les diga». Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien libros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos, Jesús dijo a los que servían: «Llenen de agua esas tinajas». Y las llenaron hasta el borde.

Entonces les dijo: «Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo». Así lo hicieron, y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo sirve primero el vino mejor y cuanto los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente, Tú en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora». Esto que Jesús hizo en Caná de Galilea fue la primera de sus señales milagrosas. Así mostró su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Esta es palabra del Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, los dones que te presentamos con alegría
transfórmalos en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, tu Hijo,
que, a ruegos de su Madre,
cambió el agua en vino
realizando un signo que anunció de antemano
la hora de su pasión gloriosa.
Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO

*La bienaventurada Virgen María manda a los sirvientes
que cumplan las órdenes de Cristo*

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
en esta celebración de la gloriosa Virgen María.

Ella, atenta con los nuevos esposos, rogó a su Hijo
y mandó a los sirvientes cumplir sus mandatos:
las tinajas de agua enrojecieron,
los comensales se alegraron,
y aquel banquete nupcial simbolizó
el que Cristo ofrece a diario a su Iglesia.

Este signo maravilloso
anunció la llegada del tiempo mesiánico,
predijo la efusión del Espíritu de santidad,
y señaló de antemano la hora misteriosa
en la que Cristo se adornó a sí mismo

con la púrpura de la pasión
y entregó su vida en la cruz por su esposa, la Iglesia.

Por él, los ángeles y los arcángeles
te adoran eternamente,
gozosos en tu presencia.
Permítenos unirnos a sus voces
cantando tu alabanza:
Santo, ...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Dichosa eres, Virgen María:
por ti realizó tu Hijo el primero de sus signos;
por ti el Esposo preparó el vino para su Esposa;
por ti los discípulos creyeron en el Maestro.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados por el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
te pedimos, Señor,
que, siguiendo el ejemplo de la Virgen María,
nos unamos a Cristo por la fe
y, compartiendo las necesidades de la Iglesia,
preparemos la llegada de tu Reino
por la concordia de los espíritus.
Por Jesucristo, nuestro Señor.